

PALABRAS DE INAUGURACIÓN DEL DOCTOR DIEGO VALADÉS*

La celebración de este seminario sobre el Derecho Internacional Humanitario o el Derecho de los Conflictos Armados es motivo de satisfacción para el Instituto de Investigaciones Jurídicas.

En su transitar histórico, México ha definido y ejercido una vocación pacifista y humanitaria. Nuestro país ha basado su política exterior en la prohibición del uso de la fuerza y en la solución pacífica de las controversias. Así mismo, ha sido impulsor de regímenes como el Tratado de Tlaltelolco sobre la proscripción de las armas nucleares en América Latina, de 1967, y en fecha reciente del Tratado de Ottawa de 1997 sobre la prohibición de minas antipersonales.

El recinto que se nos ofrece para la verificación del seminario no puede ser más apropiado. La Casa del Risco fue morada del insigne internacionalista mexicano Isidro Fabela, quien en su juventud, desde el puesto de oficial mayor, encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno constitucionalista, luchó al lado de Venustiano Carranza en los años de la Revolución, por la soberanía y la dignidad de la República Mexicana. En la Sociedad de las Naciones desempeñó un papel brillante cuando defendió a la España republicana; a Etiopía, víctima de la invasión del régimen fascista de Mussolini, a China por la agresión de Japón; y protestó por la anexión de Austria a cargo de Alemania. Deseo que estas palabras sean un homenaje de recordación a Isidro Fabela quien obsequió esta casa al pueblo de México, y que hace unas semanas cumplió 35 años de haber fallecido.

* Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM

Nos complace sobremanera, y nos sentimos muy honrados de organizar este encuentro con el Comité Internacional de la Cruz Roja, instancia relevante en el quehacer humanitario. Su trabajo de hoy día en un mundo convulso y sometido a terribles contradicciones, se inspira en las ideas de fuerza de Henry Dunant quien vivió la tragedia de la batalla de Solferino en 1859, entre Francia y Austria. En aquella época de limitaciones médicas y de muy pobres labores asistenciales, los combatientes quedaban sumidos en el dolor y en una agonía sin fin.

El movimiento de la Cruz Roja Internacional y de la Media Luna Roja surgió de ese campo de batalla que Dunant vio sembrado en forma macabra con 40 mil víctimas. Su impulso visionario permitió la creación del Comité Internacional de la Cruz Roja en 1863 y en 1864 el primer Convenio para aliviar la suerte de los militares heridos de los ejércitos en campaña.

En 1949 se concluyeron los cuatro Convenios de Ginebra que recogieron la regulación convencional y consuetudinaria prevaliente; así como la experiencia inmediata de la Segunda Guerra Mundial. Al Comité Internacional de la Cruz Roja se debe la iniciativa, los trabajos preparatorios y los proyectos formales de estos convenios, después de una intensa actividad académica y diplomática. Son millones de seres atrapados por el fragor destructivo de las guerras quienes han sido beneficiados por la benemérita acción de la Cruz Roja Internacional.

Una de las responsabilidades de los Estados es difundir el contenido de estos instrumentos para que sean los medios preventivos los que limiten los excesos y la barbarie en los conflictos armados.

Hace un siglo, en 1899, tuvo lugar la primera Conferencia de la Paz de La Haya, reunión convocada para codificar el entonces todavía naciente derecho internacional humanitario. Ese esfuerzo, hoy centenario, en el que participó México, tuvo una señalada importancia. Era fin de siglo y el optimismo hacía pensar que una nueva era de paz, se despejaría para bien del género humano. Sin embargo, en 1905 ocurrió la guerra entre Japón y Rusia y

entre 1914 y 1918 aconteció el desenfreno de la gran guerra en la que se utilizaron por primera vez, o en gran escala, algunos armamentos que transformaron la concepción y la conducción de las contiendas bélicas: los bombardeos aéreos, los ataques submarinos, los tanques, los gases venenosos, la granada de mano y la toma masiva de prisioneros.

A punto de concluir un milenio de la historia humana, hago votos porque el trabajo del Comité Internacional de la Cruz Roja, sus principios e ideales, sean una de las principales fuentes de inspiración para lograr un mundo de paz y de convivencia amistosa entre todos los pueblos de la Tierra.